

## Escuadrón de la Muerte secuestró a dirigente popular

**D**URANTE tres días el dirigente de pobladores Víctor Toro, jefe del Campamento "26 de Enero", permaneció secuestrado por el Escuadrón de la Muerte, un grupo especial que ha formado la policía para perseguir a los sectores revolucionarios. Toro (casado, 3 hijos) fue interrogado sobre sus relaciones con el MIR. Las preguntas iban acompañadas por golpes de puño, puntapiés y laques. También le fueron administradas drogas que le hacían perder la memoria, y que, posiblemente, le hacían hablar en estado inconsciente. Al cabo de tres días —encerrado en una habitación semiamoblada de lo que parecía una casa— fue llevado hasta cerca de la localidad de Buin, donde lo dejaron botado en un potrero. Previamente sus captores —de los que sólo vio a uno que era el encargado de colocarle una venda en los ojos cada vez que empezaba una sesión de tortura—, lo amenazaron de muerte si denunciaba lo ocurrido.

Víctor Toro fue atrapado en Gran Avenida el martes 17 en la mañana por cuatro individuos disfrazados de obreros que lo obligaron a subir a un furgón, donde le pusieron un saco en la cabeza y lo golpearon para reducirlo. El viaje en el vehículo duró bastante rato y el conductor dio muchas vueltas para desorientar a Toro. El viernes 20, lo abandonaron semiconsciente cerca de Buin. Aunque la policía ha negado oficialmente su participación en el secuestro, las evidencias acusan al Escuadrón de la Muerte que habría consumado así una venganza contra Toro.

En primer lugar, en dos oportunidades los agentes de Investigaciones habían tenido que irse con la cola entre las piernas del Campamento "26 de Enero", después de infructuosos intentos de llevar a Víctor Toro a presencia del Ministro de la Corte de Apelaciones, José Cánovas Robles, que instruye proceso contra el MIR.

En segundo término, el Campamento que

agrupa a 575 familias, ubicado en La Bandera, comuna de La Granja, está rodeado en forma permanente por la policía civil y uniformada que pretende detener a los dirigentes.

En tercer lugar, Víctor Toro en su calidad de jefe del Campamento había formulado enérgicas declaraciones contra el Escuadrón de la Muerte, las que fueron publicadas en diversos órganos de prensa.

Por último, el tipo de interrogatorio a que se le sometió durante el secuestro y las flagelaciones revelan características policíacas. Las preguntas fueron como éstas:

—¿Tú perteneces al MIR? ¿A cuáles miristas conoces? ¿Dónde están Miguel Enríquez y Luciano Cruz? ¿Dónde te ves con ellos? ¿En qué otras poblaciones tiene influencia el MIR? ¿Cómo te llegaron los 5 millones que mandó el MIR al Campamento "26 de Enero"? ¿Qué funciones cumplen las milicias populares en el Campamento? ¿Tienen armas de fuego? ¿Hay bombas?"

Las amenazas menudeaban junto con los golpes. Cuando Víctor Toro reclamó que se le llevara a presencia del magistrado que había ordenado su citación, le contestaron: "Nada de jueces, esto lo vamos a arreglar entre nosotros. Tenemos una cuenta pendiente contigo. ¿No te gustó hacer declaraciones contra la policía? Ahora vas a ver lo que es bueno..."

A pesar de las negativas oficiales, la directiva del Campamento "26 de Enero" apuntó directamente sobre la policía política. En una declaración señaló que "sabían (los policías) que para quebrarlo no bastaban las 24 horas de torturas legalizadas en el cuartel general. Ahora saben que 96 horas ininterrumpidas de flagelaciones tampoco destruyen las convicciones de un revolucionario de verdad. La intención de los torturadores es para nosotros muy clara. Pretenden asustar y aterrorizar a Toro y con él a todos los que comienzan a despertar del largo sueño en que la burguesía ha mantenido a nuestro pueblo. Intentan así impedir que las nuevas formas de lucha y organización que nos hemos dado, se conviertan en contundente ejemplo de un verdadero camino revolucionario. Sus sucios métodos no los llevarán al éxito. Jamás doblegarán la voluntad de lucha de nuestro Campamento. La verdadera solidaridad con nuestro dirigente

★ La Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), se hace un deber comunicar a la opinión pública lo siguiente:

1.— Las masacres de José María Caro, El Salvador, Puerto Montt y muchas otras más, responden a la represión emprendida por la derecha representada por los patrones, contra trabajadores y estudiantes organizados en los partidos revolucionarios de vanguardia.

El ejemplo más cercano de esta brutal represión corresponde a la detención del compañero revolucionario y dirigente estudiantil Sergio Zorrilla F., que con su valeroso ejemplo demuestra a la clase obrera una vez más quiénes están auténticamente por un gobierno del pueblo y quiénes realmente luchan y se juegan la vida por ello.

2.— La represión dirigida también contra los estudiantes que se pitegan día a día a las luchas revolucionarias de la clase obrera es una muestra clara de que este gobierno de los patrones y los momios en general, está empezando a temblar al

ver que las luchas ascendentes de la clase obrera conducirán inevitablemente a la lucha armada para la conquista del socialismo, la verdadera democracia y liberación del hombre.

3.— La Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago hace un saludo militante a los compañeros:

—PEDRO LENIN VALENZUELA, compañero socialista asesinado por el Escuadrón de la Muerte.

—ISMAEL "FRANCISCO" VILLEGAS, asesinado por carabineros, militante de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP).

A la vez solidarizamos con el Presidente del Centro de Alumnos del Liceo Amunátegui, baleado cobardemente por los momios.

Hacemos un llamado de alerta al estudiantado y a integrarse al Comité de Defensa de los Derechos Humanos.

FEDERACION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE SANTIAGO

será el reforzamiento de nuestra unidad y organización, que opndremos decididamente a cualquier nueva acción represiva. Las nuevas aventuras de los asesinos no quedarán impunes. Al golpe con el golpe y a la bala con la bala. Ese será nuestro lema”.

La forma en que se ejecutó el secuestro y tortura de Víctor Toro, por otra parte, ha venido a confirmar los antecedentes que ya obraban en poder de sectores revolucionarios. El Escuadrón de la Muerte, en efecto, dispone de numerosos vehículos sin distintivos policiales. Sus hombres se disfrazan a fin de operar en medios proletarios. Disponen de casas particulares para interrogatorios (algunas están ya detectadas). Utilizan drogas en forma de pastillas disueltas en té o refrescos para vencer la resistencia del prisionero, etc. El Escuadrón de la Muerte, que dirige Pedro Jara Apablaza, como se sabe, cuenta además con abundante armamento y equipo moderno. Fue creado y diseñado para entrar en combate directo con los sectores revolucionarios. Sus hombres —que ganan mejores salarios— han sido tomados de diversas unidades de Investigaciones incluyendo la policía política que ha puesto en el Escuadrón a funcionarios como Sergio Paiva Aravena y Carlos Cuadra Salazar, el primero considerado “especialista” en el MIR.

A Víctor Toro sus captores le deslizaron una confidencia: —“No vamos a dejar que sigan apareciendo nuevos líderes como Luciano Cruz y los Enriquez, mucho menos en las poblaciones y en los sindicatos. Así que ya lo sabes, mejor te quedas callado porque si no a la próxima nadie va a saber nunca más de tí”.

Esa parece ser la misión Nº 1 del Escuadrón de la Muerte: abortar los claros indicios de rebeldía revolucionaria que están aflorando entre obreros, campesinos, pobladores y estudiantes y que buscan nuevos métodos de organización y acción.

El Campamento “26 de Enero” en la populosa comuna de La Granja, es un ejemplo en ese sentido.

Viviendo en las más miserables condiciones (por ejemplo hay seis letrinas para casi tres mil personas, no hay agua potable ni luz eléctrica) los pobladores de ese Campamento se han dado una organización que quizás haga escuela en el futuro. La base de esa organización son las milicias populares. Los milicianos son voluntarios y se relevan en turnos de cuatro horas para cubrir tareas de vigilancia externa e interna. El acceso al Campamento está rigurosamente controlado para impedir las provocaciones policiales. Se ha establecido un reglamento, asimismo, que convierte a la milicia en una policía proletaria para los fines del orden interno y de la ayuda inmediata al poblador que lo requiere. Los milicianos —que ahora cuentan con un sistema de grados que alcanza hasta el de comandante— son altamente apreciados por los pobladores que consideran una distinción pertenecer a ese cuerpo. Los milicianos no sólo tienen un entrenamiento específico para sus funciones, sino que además reciben instrucción política. PF dará a conocer en su próxima edición el regla-



**VÍCTOR TORO (centro) compra medicinas para el Campamento “26 de Enero” con el aporte que hizo llegar un inexistente sindicato que, más tarde, se supo que era el MIR.**

mento de esta milicia, como así también un código de justicia elaborado por los pobladores y que castiga las faltas en que algunos puedan incurrir, incluyendo sanciones para los que beben en exceso, los que castigan físicamente a sus mujeres, los que roban, etc. Las penas alcanzan hasta la expulsión del Campamento de la familia del afectado.

De hecho, en el Campamento “26 de Enero” ha surgido el embrión de un poder popular orientado por preceptos revolucionarios, y que habla de manera elocuente de la capacidad organizativa de nuestro pueblo.

La cesantía que azota a Chile se refleja en un alto índice de desocupados en el Campamento “26 de Enero”. Esto ha obligado a instalar una olla común que diariamente debe repartir raciones a más de mil personas. Los numerosos sindicatos obreros que están en huelga en la provincia de Santiago hacen más difícil la recolección de alimentos en las fuentes habituales, vegas, matadero, ferias libres. A este respecto se hace indispensable una activa solidaridad con los pobladores.

En el Campamento funciona también un centro cultural que, además de proporcionar literatura, se ha convertido en una verdadera escuela de nuevo tipo. Algunos intelectuales de izquierda, que han roto el inmovilismo que les aqueja, están prestando su cooperación. Es así como comienza a examinarse la historia de Chile y su realidad actual bajo un enfoque revolucionario.

Tres mil personas, desheredados y parias de la estructura social vigente en nuestro país, comienzan a vivir en el Campamento “26 de Enero”, en las más difíciles condiciones materiales, el esbozo de una etapa superior que se conquistará con la lucha y el sacrificio de los trabajadores: la sociedad socialista y liberadora.

**F. C.**